



Rev. nuestraAmérica, e-ISSN 0719-3092

2024, n.º 24, publicación continua, e14469254

Ediciones nuestraAmérica desde Abajo, Concepción, Chile.

Publicado en HTML, PDF y XML. Para citar prefiera el ARK <https://n2t.net/ark:/53698/14469254> | También puede utilizar este enlace persistente <https://nuestramerica.cl/ref/e14469254>

Depositado en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14469254>

Derechos de autor 2024: Luiz Eduardo Simões de Souza y Perla Daniele Costa Carreiro | Derechos de publicación: Luiz Eduardo Simões de Souza y Perla Daniele Costa Carreiro

Permisos de publicación no-exclusivos: Ediciones nuestraAmérica desde Abajo

Licencia: CC BY NC SA 4.0

Recibido: 31 de agosto de 2024 | Aceptado: 22 de octubre de 2024 | Publicado: 14 de diciembre de 2024

Consideraciones acerca de la historiografía económica de género en Brasil y Maranhão

Considerações sobre a historiografia econômica de gênero no Brasil e no Maranhão

Considerations on the Economic Gender Historiography in Brazil and Maranhão

Luiz Eduardo Simões de Souza

Doctor en Historia Económica. Profesor Asociado de la Universidade Federal do Maranhão (UFMA)

São Luís, Brasil

luiz.souza@ufma.br

<http://lattes.cnpq.br/6294050144240748>

<https://orcid.org/0000-0002-8817-5379>

Perla Daniele Costa Carreiro

Economista

Estudiante de Maestría en Desarrollo Socioeconómico, Universidade Federal do Maranhão (UFMA)

São Luís, Brasil

perla.daniele@discente.ufma.br

<https://orcid.org/0009-0008-7687-0869>

Resumen: El artículo aborda la evolución de la historiografía económica de género, desde sus orígenes hasta los avances recientes. A nivel global, destacan los estudios sobre la participación femenina en el mercado laboral y las disparidades de género. En Brasil, la historiografía económica de género investiga las dimensiones del trabajo femenino, destacándose la colaboración entre historiadoras y el movimiento feminista. En Maranhão, se enfoca en la historia de las trabajadoras, las desigualdades de género y en la valorización del papel femenino. También se exploran las relaciones entre clase y género. Profundizar en estos estudios de manera crítica e interseccional desafía la concepción de un sujeto humano universal en la historiografía. Al reconocer a las mujeres como agentes históricos activos, la historiografía de género destaca que las visiones tradicionales no capturan la diversidad y complejidad de las experiencias femeninas a lo largo del tiempo, revelando que las mujeres influyen en los eventos, desempeñando un papel significativo en ellos y exigiendo revisiones en las narrativas históricas establecidas.

Palabras clave: historiografía; género; producción intelectual femenina.



Licencia CC BY NC SA 4.0: Atribución-No Comercial-Compartir Igual-Internacional

Esta obra puede ser compartida y utilizada libremente en cualquier medio físico y/o electrónico por parte del público en general sin mediar ningún permiso. La versión de distribución recomendada es la editada y publicada por Revista nuestraAmérica en cualquiera de sus formatos actuales o futuros, pues es la única versión que garantiza la inclusión de todas las revisiones por pares y mejoras de la editorial. Aun así, se permite la libre circulación de todas las versiones que puedan existir del manuscrito y artículo publicado (*preprints, postprints*, versiones previas y publicaciones de la editorial). Cualquier otro tipo de uso legal que permita la licencia y que implique adaptación o remezcla debe ser consultado a las personas autoras, a excepción de Ediciones nuestraAmérica desde Abajo que posee permisos de publicación no-exclusivos permanentes sobre esta obra. Las personas autoras podrán hacer cualquier tipo de uso legal del «contenido» de esta obra incluso cambiando la licencia de uso sin mediar ningún permiso. Queda estrictamente prohibido cualquier tipo de uso comercial de esta edición o de cualquier adaptación o remezcla por parte de terceros, esta restricción no aplica ni para las personas autoras ni para la editorial.

Resumo: O artigo aborda a evolução da historiografia econômica de gênero, desde suas origens até os avanços recentes. Em nível global, destacam-se os estudos sobre a participação feminina no mercado de trabalho e as disparidades de gênero. No Brasil, a historiografia econômica de gênero investiga as dimensões do trabalho feminino, com destaque para a colaboração entre historiadoras e o movimento feminista. No Maranhão, o foco está na história das trabalhadoras, nas desigualdades de gênero e na valorização do papel feminino. Também são exploradas as relações entre classe e gênero. Aprofundar esses estudos de forma crítica e interseccional desafia a concepção de um sujeito humano universal na historiografia. Ao reconhecer as mulheres como agentes históricos ativos, a historiografia de gênero destaca que as visões tradicionais não captam a diversidade e a complexidade das experiências femininas ao longo do tempo, revelando que as mulheres influenciam os acontecimentos, desempenhando um papel significativo neles e exigindo revisões nas narrativas históricas estabelecidas.

Palavras-chave: historiografia; gênero; produção intelectual feminina.

Abstract: This article addresses the evolution of the economic historiography of gender, from its origins to recent advances. Globally, studies stand out on women's participation in the labor market and gender disparities. In Brazil, the economic historiography of gender investigates the dimensions of women's work, with collaboration between female historians and the feminist movement standing out. In Maranhão, there is the history of female workers, gender inequalities, seeking to value the female role. The relationships between class and gender are also explored. Deepening these studies critically and intersectionally challenges the conception of a universal human subject in historiography. By recognizing women as active historical agents, the historiography of gender highlights that traditional views do not capture the diversity and complexity of women's experiences over time, revealing that women influence events, playing a significant role in them and demanding revisions in established historical narratives.

Keywords: historiography; gender, female intellectual production.

Introducción

La historiografía económica de género ofrece una comprensión única de la cuestión de la desigualdad, al reflejar estructuras de poder y privilegios históricamente consolidados. La creciente participación femenina en el mercado laboral y la precarización del trabajo han evidenciado la necesidad de comprender la historia del trabajo de las mujeres y las formas en que las relaciones de género se entrelazan con las relaciones económicas.

La economía política de género desafía los enfoques tradicionales de la teoría económica que no incorporan esta cuestión. Al considerar género, clase y raza, es posible obtener una comprensión más completa de las dinámicas económicas y de las desigualdades persistentes en la sociedad. Estos enfoques subrayan la importancia de la contingencia histórica y de las transformaciones económicas en la reformulación de los roles de género (Kon 2020). En la sociedad capitalista, las mujeres ocupan una posición especial y oprimida, caracterizada por dos dimensiones principales: una responsabilidad desproporcional por el trabajo doméstico entre las mujeres de la clase trabajadora y una falta general de derechos democráticos plenos. La opresión de las mujeres se manifiesta tanto en la esfera privada como en la pública, incluyendo la discriminación legal y prácticas sociales informales (Vogel 2013).

La historiografía sobre las mujeres en Brasil comenzó a ganar protagonismo a partir de la década de 1980, con la publicación de varias obras y la realización de investigaciones centradas en las categorías de «mujer», «mujeres» y «condición femenina» (Soihet y Pedro 2007).

En este sentido, presentamos reflexiones críticas sobre la historiografía económica de género en el mundo, en Brasil y en Maranhão, analizando la inserción femenina en el mercado laboral, las desigualdades en las relaciones laborales y empresariales, la resistencia de las mujeres trabajadoras y sus luchas por derechos e igualdad de género. Es fundamental reconocer las

diferentes opresiones vividas por las mujeres trabajadoras, especialmente aquellas que están atravesadas por cuestiones de raza, clase y sexualidad. También presentamos reflexiones sobre las interseccionalidades de género, ampliando la mirada sobre las historias de las mujeres trabajadoras. Con esto, buscamos un análisis crítico de las relaciones entre género y economía a lo largo de la historia, con un enfoque en la participación y resistencia de las mujeres en el mercado laboral, especialmente en la industria textil. La propuesta central es investigar las desigualdades de género en las relaciones sociales productivas, así como las estrategias de lucha de las mujeres por derechos e igualdad, considerando la interseccionalidad con raza, clase y sexualidad.

La justificación para abordar este tema radica en la importancia de comprender las raíces históricas de las desigualdades de género en el trabajo para respaldar políticas de promoción de la igualdad de género. Además, la historiografía económica de género contribuye a un análisis integrado de clase y género, en diálogo con teorías como el marxismo, en su diversidad de vertientes.

Este artículo se estructura en cuatro secciones principales, además de esta introducción. La primera aborda los orígenes y el desarrollo de los estudios en historiografía económica sobre mujeres, desde el siglo XIX, señalando su evolución hasta las contribuciones teóricas de autoras como Lise Vogel y David Camfield para la comprensión de la opresión de las mujeres en el contexto del capitalismo. La segunda parte analiza la historiografía económica de género en América Latina y en Brasil, destacando a investigadoras y movimientos feministas importantes, y su estrecha relación, crucial para su actual protagonismo temático dentro de los estudios históricos en la región. La tercera sección presenta un panorama de la historiografía maranhense sobre los orígenes del trabajo femenino en la industria textil local, contribuyendo a una comprensión más amplia de las experiencias de las mujeres trabajadoras en esta región. Algunas consideraciones al respecto se tejen en la última sección.

Mundo

La historiografía económica de género objetiva investigar las relaciones entre género y economía, buscando comprender cómo las estructuras económicas fueron afectadas por las relaciones de género a lo largo del tiempo y en diferentes espacios. El análisis del trabajo femenino, en particular, ha sido un tema recurrente en este campo.

Los estudios sobre el trabajo femenino se remontan a finales del siglo XIX, cuando la industrialización estaba en pleno apogeo en varios países. En este contexto, la creciente demanda de mano de obra llevó a muchas mujeres a ingresar en el mercado laboral. Sin embargo, las condiciones de trabajo eran frecuentemente precarias y los salarios muy bajos.

Friedrich Engels fue uno de los primeros autores en analizar el trabajo femenino en las fábricas, destacando las condiciones insalubres a las que las mujeres eran sometidas y la explotación por parte de los empleadores. Con el surgimiento del materialismo histórico, se reconoció la importancia de comprender las raíces históricas de la opresión femenina como elementos cruciales de análisis. En *La Ideología Alemana*, Marx y Engels abordaron esta concepción afirmando

que "la primera división del trabajo es la que existe entre el hombre y la mujer para la procreación". Sin embargo, fue en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884) donde Engels profundizó aún más en el tema, realizando un análisis sobre la relación entre el surgimiento de la primera forma de propiedad privada y la subordinación de la mujer (Engels 2019, 54–5).

Desde entonces, se han realizado muchos otros estudios sobre el tema. La historiografía tradicional relegó a las mujeres a lugares secundarios debido a una concepción del espacio público como algo predominante o hegemónicamente masculino en los estudios. Otro factor notable es la falta o casi inexistencia de registros de información que apelaban a estereotipos estigmatizantes (Perrot 1989), estereotipos y prejuicios que, a lo largo de la historia humana basada en el patriarcado, fueron dirigidos a las mujeres por su género, lo que podríamos llamar sexismo. Son representaciones y actitudes completamente negativas, así como prácticas discriminatorias hacia las mujeres en su entorno laboral.

Rachel Soihet (1989, 15) destaca que históricamente se destinó a las mujeres a la esfera privada, lo que resultó en su ausencia en actividades consideradas relevantes para el registro y conocimiento de las generaciones futuras. Esta división de roles y atribuciones basada en el género resultó en una marginación de las experiencias, contribuciones y voces de las mujeres en la historia.

La exclusión de las mujeres de la narrativa histórica contribuye a la reproducción de las desigualdades de género, limitando la comprensión completa del pasado y perpetuando estereotipos y jerarquías de poder. Es esencial, por tanto, reconocer el creciente movimiento de rescate y valorización de la historia de las mujeres. Se han hecho esfuerzos para ampliar la perspectiva histórica, trayendo a la luz las voces y experiencias de las mujeres que fueron silenciadas históricamente. A través de investigaciones, estudios e iniciativas de preservación de la memoria, se busca llenar las lagunas y rescatar la importancia de las mujeres en las diversas esferas de la sociedad. Esta revalorización histórica es fundamental para construir una narrativa más inclusiva, que reconozca la contribución de las mujeres y promueva la igualdad de género. Al dar visibilidad a las historias de las mujeres, no solo estamos corrigiendo una injusticia histórica, sino también enriqueciendo nuestra comprensión colectiva del pasado y promoviendo una sociedad más igualitaria en el presente y en el futuro.

La historiografía económica de género se ha concentrado en cuestiones como la relación entre el trabajo de las mujeres y la economía doméstica, la segregación ocupacional de género, el impacto de la tecnología en el trabajo femenino y la lucha de las mujeres por la igualdad salarial y los derechos laborales. Hobsbawm (2000, 45) afirma que la producción de algodón fue la primera en industrializarse y beneficiarse del comercio marítimo atlántico, importando materia prima de las regiones «tropicales o subtropicales». La necesidad de mano de obra en la industria textil inglesa llevó a la contratación de mujeres y niños debido a la disponibilidad de mano de obra barata. Estas trabajadoras complementaban los ingresos familiares al someterse al trabajo industrial. Según Hobsbawm (2000, 64), la reticencia del hombre inglés a someterse a la «disciplina de la mecanización» también contribuyó a la inserción de la mano de obra femenina en la industria. Además, las mujeres eran frecuentemente sometidas a salarios más bajos que los hombres, incluso cuando desempeñaban las mismas funciones. Según E. P. Thompson (1987, 170), durante principios

de la década de 1830, al analizar la clase trabajadora inglesa, la fuerza laboral adulta en la industria textil del Reino Unido alcanzó la cifra de 191 671 personas, de las cuales 102 812 eran mujeres y solo 88 859 eran hombres. De manera similar, Hobsbawm (2000) constató que, en 1838, del total de trabajadores empleados en las fábricas de tejidos en Inglaterra, el 23 % eran hombres y el 77 % eran mujeres y niños. Los datos estadísticos mencionados por Thompson y Hobsbawm evidencian el predominio de la mano de obra femenina en la industria textil inglesa. Según Hobsbawm (2000), la industria textil del Reino Unido desempeñó un papel fundamental en la acumulación de capital, principalmente debido a la rápida mecanización y al uso extensivo de mano de obra barata compuesta por mujeres y adolescentes. Esto permitió una transferencia significativa de los rendimientos del trabajo hacia el capital, resultando en una rentabilidad considerable para los empleadores. Durante el periodo de 1820 a 1845, el producto neto industrial aumentó aproximadamente un 40 % en valor corriente, mientras que la nómina de sueldos tuvo un crecimiento de solo un 5 %. Estos hechos evidencian la desvalorización monetaria de la mano de obra femenina en la industria textil inglesa:

[...] es casi seguro que la fabricación del algodón contribuía más a la acumulación de capital que otras, al menos porque la rápida mecanización y el uso generalizado de mano de obra barata (de mujeres y adolescentes) permitía una elevada transferencia de los rendimientos del trabajo hacia el capital. De 1820 a 1845, el producto neto industrial creció cerca del 40% (en valor corriente) y su nómina de sueldos en solo un 5%. (Hobsbawm 2000, 65)

Sin embargo, las mujeres no aceptaban pasivamente estas condiciones. En muchos casos, se involucraron en luchas por sus derechos, como huelgas y la formación de sindicatos. Con el tiempo, las condiciones de trabajo de las mujeres fueron mejorando, en parte debido a las luchas de las propias mujeres, pero también gracias a cambios en las leyes laborales y en la cultura empresarial. No obstante, aún persisten muchas desigualdades de género en el mundo laboral, y la historiografía económica de género sigue siendo un campo de estudio importante para entender y combatir estas desigualdades.

Los cambios en la historiografía, asociados a la explosión del feminismo a partir de la década de 1960, fueron decisivos para la emergencia de la Historia de las Mujeres como campo de estudio. En Estados Unidos y Europa, movimientos como los *Women's Studies* y la *History Workshop* influyeron significativamente en el desarrollo de las investigaciones sobre mujeres (Soihet y Pedro 2007). La interdisciplinariedad se convirtió en una característica destacada de estos estudios, con influencias de la literatura, la lingüística, el psicoanálisis y, sobre todo, la antropología. Esto permitió un enfoque más amplio y complejo de las experiencias femeninas en la historia.

Un área de investigación en crecimiento en la historiografía económica de género es el estudio de la doble jornada de trabajo femenino. Aún es común que las mujeres sean responsables de las tareas domésticas y del cuidado de la familia, además de trabajar fuera de casa. Esto genera una sobrecarga de trabajo que puede afectar la salud y el bienestar de las mujeres. Algunos estudios se han concentrado en entender cómo esta división del trabajo afecta la participación de las mujeres en el mercado laboral y en otras esferas de la vida social.

Otro tema relevante es el impacto de la globalización en la economía femenina. La globalización trajo cambios significativos en la forma en que operan las empresas y en la estructuración del mercado laboral. Algunas investigaciones sugieren que estos cambios han afectado a las mujeres de manera diferente que a los hombres llevando a nuevas formas de segregación ocupacional y explotación.

Marxism and the Oppression of Women de Lise Vogel es un análisis robusto e innovador de la opresión de las mujeres desde una perspectiva marxista. Publicado originalmente en 1983, este trabajo seminal fue revisitado y republicado, reafirmando su relevancia en el discurso contemporáneo sobre feminismo y teoría marxista. Lise Vogel argumenta que la teoría marxista puede proporcionar un marco teórico integral para entender la opresión de las mujeres, enfocándose en las bases materiales de esta opresión. Sin embargo, el análisis marxista tradicional ha sido inadecuado, necesitando una reevaluación seria y un desarrollo continuo para abordar efectivamente la «cuestión de las mujeres» (Vogel 2013).

Camfield (2002) critica enfoques marxistas ortodoxos y feministas que añaden género y clase como conceptos separados, en lugar de integrarlos de forma coherente en el análisis social. Camfield propone un marxismo abierto que comienza a partir de las experiencias humanas y «desfetichiza» las relaciones sociales capitalistas. Defiende que el marxismo debe introducir el género desde el principio de las teorías, reconociendo el papel constitutivo de la práctica humana. Esta introducción ayuda a resaltar el carácter de género de las relaciones sociales e integrar género y clase en el análisis del capitalismo (Camfield 2002). Lise Vogel, en su obra, sugiere que la opresión de las mujeres debe entenderse en el contexto de la reproducción social, que involucra el mantenimiento y renovación de la fuerza de trabajo. Critica la separación de la opresión de género de la crítica del capitalismo, abogando por una teoría unitaria que integre ambos aspectos (Vogel 2013). Según Vogel, en la sociedad capitalista, las mujeres ocupan una posición única y oprimida, caracterizada por dos dimensiones principales: una responsabilidad desproporcionada por el trabajo doméstico entre las mujeres de la clase trabajadora y una falta general de plenos derechos democráticos. La opresión de las mujeres se manifiesta tanto en la esfera privada como en la pública, incluyendo la discriminación legal y las prácticas sociales informales (Vogel 2013). En este sentido, Camfield propone el concepto de «lucha de clases ampliada» (2002), para incluir las demandas de las mujeres, no solo contra los empleadores y estados, sino también contra la supremacía masculina mantenida por hombres de todas las clases.

Vogel discute cómo las mujeres luchan por la igualdad en varias áreas, incluido el hogar, el trabajo remunerado y la libertad sexual. Destaca que, mientras que las mujeres de la clase trabajadora están particularmente sobrecargadas por el trabajo doméstico, todas las mujeres sufren la desigualdad y la opresión en una sociedad capitalista (Vogel 2013). Camfield enfatiza la importancia de mantener el diálogo entre el feminismo y el marxismo, incluso si esto va en contra de la corriente intelectual dominante, que a menudo ignora la clase en los análisis feministas contemporáneos. Se sugiere, por lo tanto, un enfoque alternativo, que regrese a la crítica de Marx de la economía política, transformada por el feminismo, para entender cómo la clase, el género, la raza y la sexualidad se median en la realidad social. Este enfoque promete un marco teórico más útil para un feminismo emancipatorio (Camfield 2002).

América Latina y Brasil

En la historiografía económica de género en América Latina y Brasil, los estudios sobre la fuerza laboral femenina han sido particularmente importantes. A partir de la década de 1970, las investigaciones sobre mujeres trabajadoras se intensificaron y comenzaron a enfocarse en las diversas formas de inserción femenina en el mercado laboral.

Marta Lamas y Carmen Ramos Escandón son dos importantes investigadoras que han contribuido al avance de los estudios feministas en México, convirtiéndose en figuras influyentes en América Latina. Lamas es reconocida por su investigación pionera en teoría de género, mientras que Ramos Escandón tiene como principal interés de investigación la historia de las mujeres en América Latina. Sus obras (Ramos Escandón 1996; Lamas 1996) son referencias importantes para quienes buscan entender las desigualdades de género en la región y la lucha por los derechos iguales para las mujeres.

El libro de Eva Blay y Lúcia Avelar, *50 anos de Feminismo: Argentina, Brasil e Chile* (2017), explora y analiza el movimiento feminista en las tres naciones sudamericanas a lo largo de los últimos 50 años. Reuniendo, a través de las perspectivas de estudiosas sobre cuestiones sociales, históricas y demográficas de la región, una visión integral de la lucha feminista y de los logros alcanzados por las mujeres en estos países. El libro examina predominantemente las transformaciones sociales, políticas y culturales ocurridas en las últimas cinco décadas y su impacto en el movimiento feminista, pero también extiende su análisis a la historia. Aborda una amplia gama de temas, incluyendo igualdad de género, derechos reproductivos, violencia contra las mujeres, participación política y representación femenina. A través de análisis y reflexiones críticas, el libro también destaca las diversidades y complejidades del feminismo en cada país, considerando las diferencias históricas, culturales y políticas que han moldeado los movimientos feministas en cada contexto. La obra de Blay y Avelar ofrece una valiosa contribución al estudio del feminismo en América Latina, proporcionando una comprensión más profunda de las luchas, desafíos y avances de las mujeres en estos tres países a lo largo del tiempo.

Un ejemplo de producción consistente en la historiografía económica y social de género en América Latina es el trabajo de Barrancos, que presenta su visión sobre la lucha en Argentina durante la década de 1910, cuando ocurrieron diversas manifestaciones y paralizaciones protagonizadas por mujeres en diferentes sectores industriales. Estas movilizaciones evidenciaron la participación activa de las mujeres trabajadoras y su lucha por mejores condiciones laborales y derechos (Barrancos 2010). El movimiento feminista está intrínsecamente ligado al contexto histórico de la Argentina «moderna», a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En esa sociedad, las mujeres desempeñaban roles más allá de las responsabilidades tradicionales de cuidar de la familia y servir a los maridos, manifestando opiniones e influencia en la vida política. Sin embargo, a pesar de sus contribuciones, no fueron debidamente reconocidas y permanecieron alejadas de los derechos de ciudadanía (Barrancos 2010). El retraso de la industria textil estaba relacionado con las características que su desarrollo había asumido desde 1870. El crecimiento del sector había comenzado temprano gracias a la alta protección concedida a la confección y a la malharía. Entre 1870 y 1890, se observó una fuerte sustitución de importaciones, estimulada por la llegada de mano

de obra calificada y acompañada de cambios significativos en la organización de la producción e innovaciones técnicas relacionadas con la introducción de la máquina de coser. En 1914, la industria de la confección estaba firmemente establecida, con 7081 establecimientos que superaban los 100 millones de pesos en inversión y 58 000 trabajadores empleados.

Esta masa de trabajadoras de la industria textil desarrollaría una propensión hacia actividades sindicales y acciones dentro de la Asociación Obrera Textil. Otras actividades relacionadas con el sector textil incluyeron diversas fuentes de confección, que registraron un crecimiento exponencial en la contratación de mujeres durante el período. Durante las décadas de 1930 y 1940, el negocio de fabricación de vestuarios se expandió considerablemente, aumentando posiblemente en alrededor del 60 % hasta el final de la década de 1940. Una proporción significativa de esta producción era realizada por mujeres. De hecho, la confección, en sus diversas manifestaciones, absorbió más de la mitad de la fuerza laboral femenina (Barrancos 2010). Durante el Peronismo (1940–1970), la industrialización atrajo a un número considerable de trabajadores de ambos sexos al sector industrial, que adoptó medidas para promover una integración en las esferas fabril, familiar y comunitaria. Es evidente que había una clara preferencia por que las mujeres casadas se dedicaran al ámbito doméstico. En este contexto, es notable la mayor predisposición de las trabajadoras de la industria textil para involucrarse sindicalmente dentro de la Asociación, en la que estaban representadas militantes del Partido Comunista, como Dora Genkin y Antonia Banegas, quienes se destacaron por sus reivindicaciones y su perseverancia en mejorar las condiciones de vida de las trabajadoras. Otros segmentos relacionados con las actividades de hilado experimentaron un crecimiento exponencial en el reclutamiento de mano de obra femenina. A lo largo de las décadas de 1930 y 1940, las empresas dedicadas a la fabricación de diversos tipos de vestuarios se expandieron significativamente, posiblemente con un incremento del 60 % al final de la década de 1940, y una parte considerable de esa producción estaba bajo la responsabilidad de las mujeres. El sector de confección, en sus modalidades distintas, absorbió el 54 % de la fuerza laboral femenina. Los estudios indicaban que promover el sector era una forma de protección social y moral que permitía «ayudar a las mujeres a mantener a sus familias mediante el bordado» (Barrancos 2010, 204). La industria de confección de ropa se había arraigado profundamente, mientras que la situación de las hilaturas y tejidos permanecía diferente. Esto destaca el crecimiento inicial y la consolidación de la industria de vestuarios en contraste con otros sectores, mostrando la importancia de la mano de obra calificada y los avances tecnológicos para impulsar su desarrollo (Belini 2008). Así, se puede interpretar la formación del operariado femenino en Argentina a partir de particularidades que lo caracterizan no solo dentro de relaciones sociales productivas relacionadas con cuestiones de formación o edad, sino también de género. La herencia argentina en este campo deriva de una matriz ligada a la relación con la propiedad de la tierra y otros medios productivos, extendiendo su depredación a la cuestión de género, en analogía con las ideas propuestas por Engels en sus estudios seminales.

En Brasil, un hito importante fue la publicación del libro *A mulher na sociedade de classes: mito e realidade* de Heleieth Saffioti, en 1969. Saffioti fue una de las pioneras en el análisis de las relaciones de género en la sociedad brasileña y su libro es considerado una referencia para los estudios de género en el país. Un ejemplo de segregación ocupacional de género puede verse en las industrias

textiles, donde la mayoría de los trabajadores estaban compuestos por mujeres. Saffioti (1989) sugiere que la alta utilización de mano de obra femenina en la industria textil puede explicarse por la absorción de mujeres que anteriormente trabajaban de forma autónoma, como costureras, además de la asociación social de las mujeres con actividades relacionadas con el ámbito doméstico, como la costura. Además, en los inicios de la industrialización, las mujeres eran consideradas más adecuadas para trabajos manuales y minuciosos, y eran empleadas como una forma de reducir el nivel general de los salarios, a menudo asignadas a actividades que requerían menos conocimiento técnico y en condiciones precarias de trabajo.

En relación con la fuerza laboral femenina, las investigaciones comenzaron a dar más importancia a las experiencias de las trabajadoras, sus estrategias de resistencia y las formas de organización que construyeron. Entre las décadas de 1970 y 1990, la historiografía económica de género experimentó una diversificación e incorporación de nuevos temas, incluyendo la relación entre género y desarrollo, la historia de las mujeres trabajadoras rurales y el análisis de los movimientos feministas. En este contexto, figuras importantes como Rose Marie Muraro, escritora, filósofa, educadora y activista feminista brasileña, surgieron y dejaron un legado significativo en el movimiento feminista brasileño. Muraro defendió, a través de estudios e investigaciones, la legitimidad de la igualdad de comportamiento entre los géneros como parte de una construcción social razonable, y se convirtió en una precursora del movimiento feminista brasileño.

La categoría «género» fue introducida en la historiografía brasileña principalmente después de la traducción del artículo de Joan Scott, «Gênero: uma categoria útil de análise histórica», en 1990. Este artículo se convirtió en una referencia importante para las investigaciones históricas que comenzaron a utilizar esta categoría de análisis. Por otro lado, la constitución de Grupos de Trabajo (GT) sobre Estudios de Género, vinculados a la Asociación Nacional de Historia (ANPUH), fue crucial para la articulación y desarrollo de las investigaciones en esta área. Estos GT fueron creados en varias regiones de Brasil y promovieron simposios temáticos y minicursos, mostrando la vitalidad y el crecimiento del campo (Soihet y Pedro 2007).

Maranhão

La historiografía maranhense sobre los orígenes del trabajo femenino, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, es un campo aún poco explorado, pero ya existen algunos estudios que han contribuido a la comprensión de la historia de las mujeres trabajadoras en el estado. Desde mediados del siglo XIX, la instalación de las unidades fabriles textiles en Maranhão representó un momento de transformación económica y social. Estas fábricas impulsaron el desarrollo industrial en la región, contribuyendo a la diversificación de la economía y al crecimiento urbano. Sin embargo, los beneficios de este proceso no se distribuyeron equitativamente, especialmente para las mujeres trabajadoras.

A medida que las fábricas textiles comenzaron a operar en Maranhão, se produjo una creciente demanda de mano de obra femenina, que fue atraída por las promesas de empleo en las ciudades en expansión. Sin embargo, las condiciones de trabajo eran sumamente precarias, con largas

jornadas laborales, salarios bajos y un entorno laboral que carecía de las mínimas garantías de seguridad y salud, lo que se puede ver en los documentos de los archivos del Tribunal de Justicia de Maranhão, del Estado de Maranhão e incluso de la Junta Comercial de Maranhão. Las mujeres, en su mayoría negras y mestizas, se encontraron atrapadas en un ciclo de explotación que reflejaba y reforzaba las desigualdades de género y raza. Además, la historiografía reciente ha señalado cómo este proceso también condujo a la consolidación de un mercado de trabajo segregado, donde las mujeres fueron relegadas a las posiciones menos remuneradas y más vulnerables dentro del sector textil.

Este contexto histórico también permite observar las formas de resistencia que surgieron entre las trabajadoras, quienes, a pesar de las duras condiciones, buscaron diversas maneras de desafiar las normas opresivas. Las huelgas, aunque menos documentadas que las lideradas por hombres, comenzaron a emerger como un medio de protesta, y las mujeres encontraron en la solidaridad comunitaria una fuerza para resistir la explotación. Estas acciones, aunque a menudo invisibilizadas por la historiografía tradicional, fueron fundamentales para el desarrollo de una conciencia de clase entre las trabajadoras y para la articulación de demandas por mejores condiciones laborales. De hecho, hay una extensa materialidad presente en los materiales periodísticos de la época de la prensa obrera en Maranhão que corrobora esta afirmación. Así, el estudio de la historia del trabajo femenino en Maranhão no solo revela las duras realidades a las que se enfrentaron las mujeres, sino también su capacidad de agencia y resistencia frente a las estructuras opresivas.

La presencia predominante de mujeres en el sector textil de Maranhão reflejaba su situación social y económica. Muchas de ellas provenían de los sectores más pobres de la población, sin acceso a otras formas de sustento. La industria textil se convirtió en una alternativa para estas mujeres, que buscaban sobrevivir y proveer a sus familias en un entorno de grandes desigualdades sociales. No obstante, el trabajo en las fábricas textiles estaba marcado por condiciones extremadamente precarias. Además de las largas jornadas y los bajos salarios, las operarias enfrentaban un ambiente de abuso y explotación. Los relatos de maltratos y acoso eran frecuentes, revelando la vulnerabilidad y la falta de protección a que hacían frente las mujeres trabajadoras. La falta de vivienda adecuada también afectaba la vida de las operarias textiles. A menudo, se les ofrecían alojamientos precarios por parte de las empresas, haciendo las condiciones de vida aún más difíciles. Esta dependencia del sistema fabril, tanto en términos de trabajo como de vivienda, contribuía a la perpetuación del ciclo de explotación y desvalorización de las trabajadoras. Además de las adversidades enfrentadas, las mujeres trabajadoras del sector textil también encontraban dificultades en el acceso a la educación y en la convivencia con sus familias. La falta de instrucción formal limitaba sus oportunidades de crecimiento personal y profesional, mientras que la conciliación de las responsabilidades familiares con el trabajo en las fábricas se mostraba como un desafío constante.

El legado de estas mujeres trabajadoras también debe ser reconocido en el contexto más amplio de la historia social y económica de Maranhão. Su lucha no solo contribuyó a visibilizar las condiciones de explotación en las fábricas, sino que también abrió el camino para futuras generaciones de mujeres trabajadoras en la región. Aunque sus esfuerzos a menudo han sido marginados o ignorados por la historiografía tradicional, el estudio de sus experiencias es

fundamental para entender la complejidad de las dinámicas laborales y de género en la historia de Maranhão. La resistencia de estas mujeres frente a la opresión económica y social es un testimonio de su fortaleza y determinación, y subraya la importancia de incluir sus voces y experiencias en la narrativa histórica.

Los estudios realizados sobre el trabajo femenino en Maranhão ofrecen una importante contribución para comprender la historia del trabajo de las mujeres y la lucha por los derechos laborales y la igualdad de género. Ampliando la investigación en esta área, es posible sacar a la luz historias individuales y colectivas, explorar estrategias de resistencia y evidenciar la importancia de la participación de las mujeres en la construcción de la sociedad maranhense. Esta búsqueda de conocimiento histórico es fundamental para valorar el papel de las mujeres trabajadoras y promover la igualdad de oportunidades en el presente y en el futuro.

La economía maranhense interactúa y tiene su reflejo en los contextos históricos brasileño y mundial. Los ciclos del algodón maranhense vieron el surgimiento de industrias fabriles en el Estado, las cuales siguieron el desempeño de las exportaciones primarias, de alguna manera, en su desarrollo y decadencia (Viveiros 1992). Según Melo (1990, 34):

La desorganización definitiva de la gran explotación algodonera, a causa de la abolición del trabajo esclavo, llevó a los poseedores de capitales a buscar como alternativa de acumulación la actividad industrial textil. Contaban, para ello, con condiciones especiales de materia prima, disponibilidad de capital y, en cierta medida, existencia de una población urbana relativamente significativa, además de que la tecnología textil estaba a disposición del mercado internacional.

Durante los últimos veinte años del siglo XIX, se instalaron varias unidades fabriles textiles en Maranhão. La industria textil recibió recursos del capital comercial, capitalizados por un sistema de financiamiento abastecido por las casas de exportación. En regiones más alejadas, como Caxias y Codó, los aportes provinieron directamente de los propietarios fundiarios, estrechamente relacionados con la red comercial que se establecía en la región (Andrade 2010).

La formación de la fuerza laboral de la industria textil maranhense acompaña la inserción de la población liberada de las relaciones esclavistas, en su carácter desprovisto de cualquier posesión o usufructo de los medios productivos, teniendo solo su capacidad laboral para asegurar su sustento. En este contingente, se encontraban mujeres, en su mayoría exesclavas o hijas de esclavas. *O Bater dos Panos*, de Maria Cristina Pereira de Melo, tesis de maestría publicada en 1990, aborda en detalle la Fábrica Santa Efigênia, que tuvo sus actividades entre 1880 y 1960 en el estado. El trabajo de Melo ofrece, además de los datos de la propia empresa y de interpretaciones de las fuentes mencionadas, algunas informaciones adicionales relacionadas con los testimonios de extrabajadores y el archivo familiar de los propietarios. Según Melo (1990), se llegaba a un 70 % del total de las trabajadoras fabriles en una de las mayores industrias de la época, lo que muestra un indicador relevante para suponer que en las demás el porcentaje no era muy diferente. En algunos periódicos es posible encontrar relatos sobre las operarias de São Luís, en condiciones de precariedad – largas jornadas de trabajo, salarios bajos y, principalmente, maltratos y acoso (que estas mujeres sufrían constantemente).

Otra investigadora que se ha dedicado al estudio de la historia del trabajo femenino en Maranhão es Maria da Glória Correia, con el trabajo *Nos fios da trama: Quem é essa mulher? Cotidiano e trabalho do operariado feminino em São Luís na virada do século XIX*. En él, la autora analizó las condiciones de trabajo de las operarias del sector textil en Maranhão, enfocándose en sus estrategias de resistencia y formas de organización. Gran parte de la fuerza laboral estaba compuesta por la población más pobre de los centros urbanos, y algunos pocos inmigrantes se encargaban del trabajo especializado, observándose mecanismos de sobreexplotación de toda índole, con la concesión de vivienda y sistemas de adelantos pecuniarios o en mercancías que hacían al trabajador industrial dependiente del sistema fabril. Los abusos e irrespetos por parte de patronos, jefes inmediatos y compañeros de trabajo eran comunes. Las condiciones de vivienda, de trabajo, la instrucción de estas trabajadoras, y el convivio con la familia, especialmente con los hijos, comprometían su encuadramiento en el modelo burgués (Correia 2006).

El trabajo de Verônica A. G. da Silveira, *Trabalho e condição feminina em São Luís na virada do século XIX: identidades, resistências e invisibilidades* (2008), presenta una crítica incisiva a la invisibilidad de las mujeres en el mercado de trabajo formal y a la historiografía que descuida esta contribución. Silveira expone cómo las instituciones sociales y económicas, dominadas por ideologías patriarcales y racistas, contribuyeron a marginar a las mujeres, especialmente a las negras y mestizas, relegándolas a trabajos domésticos e informales. Esta exclusión no era solo una cuestión de omisión, sino una estrategia consciente para perpetuar las desigualdades, donde el trabajo femenino era desvalorizado y sus voces, silenciadas. En la obra, se incluye una crítica al papel de las instituciones religiosas, especialmente la Iglesia Católica, que, lejos de ser meras opresoras pasivas, activamente reforzaban normas rígidas de género y perpetuaban las desigualdades sociales. La Iglesia, al prescribir un comportamiento sumiso para las mujeres, desempeñó un papel central en el mantenimiento de las estructuras patriarcales. No obstante, Silveira también reconoce que, en medio de estas restricciones, algunas mujeres utilizaban el espacio religioso para desafiar las normas y construir una forma limitada de poder y autonomía, aunque dentro de los límites impuestos por estas mismas instituciones. La obra, por lo tanto, cuestiona el papel de estas instituciones en la construcción de la opresión femenina y destaca la complejidad de las resistencias femeninas frente a estas fuerzas dominantes.

A pesar del aún incipiente desarrollo de la historiografía maranhense sobre el tema, estos estudios ya ofrecen importantes contribuciones al conocimiento de la historia del trabajo de las mujeres en el estado e indican la necesidad de ampliar las investigaciones sobre el tema.

Algunas consideraciones

La historia de las mujeres ha jugado un papel fundamental al desafiar la concepción de un sujeto humano universal en la historiografía. Al considerar a las mujeres como agentes históricas activas, la historiografía de género ha evidenciado que las periodizaciones tradicionales no eran adecuadas para capturar la diversidad y complejidad de las experiencias femeninas a lo largo del tiempo. Este enfoque reveló que las mujeres no eran solo espectadoras pasivas, sino que también

inflúan en los acontecimientos y desempeñaban un papel significativo en la vida pública y privada, lo que exigía revisiones sustanciales en las narrativas históricas establecidas (Soihet y Pedro 2007).

La inclusión de las mujeres en la historia no solo amplió el alcance de la disciplina, sino que también enriqueció la comprensión del pasado, destacando la importancia de las experiencias femeninas en la construcción de las sociedades. La historiografía de género demostró que las mujeres estaban presentes en diversos contextos históricos, contribuyendo de manera significativa al desarrollo social, político y económico. Esta perspectiva desafió la visión tradicional que marginaba a las mujeres, relegándolas a un papel secundario en la narrativa histórica, evidenciando la necesidad de una revisión crítica e inclusiva de la historia.

Al reconocer la actuación de las mujeres como agentes históricas activas, la historiografía de género subrayó la importancia de considerar las interseccionalidades de género, raza, clase y sexualidad en el análisis histórico. Este enfoque complejo e interdisciplinario permitió una comprensión más profunda de las experiencias de las mujeres en diferentes contextos sociales y culturales, evidenciando las múltiples formas de opresión y resistencia enfrentadas a lo largo de la historia. La inclusión de estas perspectivas enriqueció el campo de la historia, promoviendo una narrativa más abarcadora y representativa de la diversidad humana.

La historiografía de género también destacó la importancia de reconocer y valorar las voces y experiencias de las mujeres que han sido históricamente silenciadas y marginadas. Al rescatar y dar visibilidad a las historias de las mujeres, este campo de estudio contribuyó a la deconstrucción de estereotipos y prejuicios, promoviendo una reflexión crítica sobre las narrativas dominantes y las jerarquías de poder presentes en la historiografía tradicional. Esta revisión histórica es esencial para construir una narrativa más inclusiva e igualitaria, que reconozca la diversidad y la complejidad de las experiencias femeninas a lo largo del tiempo.

Además, la historia de las mujeres, al desafiar las narrativas históricas establecidas y ampliar el alcance de la disciplina, ha puesto de relieve la importancia de considerar a las mujeres como agentes activos en la construcción de la historia. La historiografía de género reveló que las mujeres no solo influenciaron los acontecimientos, sino que también moldearon las sociedades en las que vivieron, exigiendo una revisión crítica e inclusiva de las narrativas históricas para reflejar la diversidad y la complejidad de las experiencias femeninas.

La historiografía económica de género, al centrarse en la materialidad y las relaciones sociales productivas, propone un análisis profundo de las interacciones entre género y clase en el contexto económico. Este enfoque busca comprender cómo las estructuras económicas son moldeadas por las relaciones de género, evidenciando las desigualdades y opresiones que impregnan las esferas productivas y reproductivas de la sociedad. Al integrar las relaciones de clase y género en una perspectiva conjunta, la historiografía económica de género revela las complejas dinámicas que influyen en la distribución del poder, los recursos y las oportunidades entre diferentes grupos sociales.

El análisis de la materialidad en la historiografía económica de género permite una comprensión más profunda de las condiciones de trabajo de las mujeres, la división sexual del trabajo y las formas de explotación y resistencia en el contexto económico. Al considerar la integración entre las

relaciones de clase y género, este campo de estudio destaca cómo las estructuras económicas están impregnadas por relaciones de poder y jerarquías que afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres, especialmente en lo que respecta al acceso a empleos, salarios y oportunidades de desarrollo profesional.

La perspectiva integrada y conectada de la historiografía económica de género enfatiza la importancia de analizar las relaciones de clase y género de forma interseccional, reconociendo que las experiencias y vivencias de las mujeres en el mercado laboral están moldeadas no solo por el género, sino también por la clase social, la raza y otras dimensiones identitarias. Este enfoque complejo permite una comprensión más holística de las desigualdades estructurales y las resistencias de las mujeres trabajadoras, evidenciando cómo las relaciones de poder se entrelazan y se manifiestan en las esferas económicas y sociales.

La integración entre las relaciones de clase y género en la historiografía económica amplía el alcance del análisis, permitiendo una reflexión crítica sobre las formas en que el capitalismo y el patriarcado se entrelazan y se reproducen mutuamente. Esta perspectiva integrada desafía las visiones tradicionales que separaban las cuestiones de clase y género, evidenciando cómo las opresiones de género están intrínsecamente ligadas a las relaciones de producción y acumulación de capital. Al conectar estas dimensiones, la historiografía económica de género contribuye a un análisis más completo y contextualizado de las dinámicas económicas y sociales, promoviendo una visión más crítica y transformadora de las relaciones de poder en la sociedad contemporánea.

Al concebir la integración entre las relaciones de clase y género en una perspectiva integrada y conectada, la historiografía económica de género ofrece puntos de partida para la reflexión sobre las desigualdades estructurales y las luchas por igualdad y justicia en el campo económico. Al analizar la materialidad y las relaciones sociales productivas desde una óptica interseccional, este campo de estudio destaca la complejidad de las interacciones entre género, clase y otras dimensiones identitarias, contribuyendo a un análisis más abarcador y crítico de las dinámicas económicas y sociales que moldean la vida de las mujeres trabajadoras.

La historiografía económica de género, así, revela las complejas dinámicas que influyen en la distribución de poder, recursos y oportunidades entre diferentes grupos sociales, integrando las relaciones de clase y género en una perspectiva holística. Análisis interseccional: Este enfoque reconoce que las experiencias y vivencias de las mujeres en el mercado laboral están moldeadas no solo por el género, sino también por la clase social, la raza y otras dimensiones identitarias, adoptando una perspectiva interseccional. La integración entre las relaciones de clase y género amplía el alcance del análisis, permitiendo una reflexión crítica sobre las formas en que el capitalismo y el patriarcado se entrelazan y se reproducen mutuamente. Esta perspectiva integrada desafía las visiones tradicionales que separaban las cuestiones de clase y género, evidenciando cómo las opresiones de género están intrínsecamente ligadas a las relaciones de producción y acumulación de capital. Al conectar las dimensiones de clase y género, la historiografía económica de género contribuye a un análisis más completo y contextualizado de las dinámicas económicas y sociales, promoviendo una visión más crítica y transformadora de las relaciones de poder en la sociedad contemporánea.

La colaboración entre historiadoras feministas y el movimiento feminista ha sido y continúa siendo fundamental para el avance de estas investigaciones. La percepción en la historiografía tradicional de observar a las mujeres como una categoría homogénea ha evolucionado cualitativamente, destacando la diversidad y complejidad de las experiencias femeninas. En este sentido, la historiografía económica de género es un campo de estudios fundamental para la comprensión de las desigualdades de género en el sistema capitalista, que se manifiestan como una de las principales formas de opresión y explotación del trabajo humano. La creciente participación femenina en el mercado laboral y la precarización del trabajo han sido impulsadas por las necesidades del capital, que busca asegurar su acumulación mediante la intensificación del trabajo y la degradación de los salarios y condiciones de vida.

Así, es relevante analizar las formas en que las relaciones de género se entrelazan con las relaciones de producción y cómo la lucha de las mujeres trabajadoras se inscribe en la lucha general contra la explotación y la opresión. La observación analítica y crítica de fenómenos como la división sexual del trabajo, la explotación de las mujeres en el trabajo doméstico, las desigualdades de género en las relaciones laborales y empresariales, las luchas y resistencias del operariado femenino, así como estudios que buscan señalar caminos para superar el sistema capitalista y la opresión de género, tienen como objetivo contribuir a la construcción de una perspectiva crítica y revolucionaria sobre la historia del trabajo de las mujeres y la lucha por una sociedad libre de opresión y explotación.

También es relevante afirmar que se trata de un campo de estudios que ha recibido una creciente atención académica y reconocimiento en los últimos años. La necesidad de comprender las desigualdades de género que aún persisten en la economía ha evidenciado la necesidad de mayores investigaciones sobre la historia de las mujeres trabajadoras, convirtiendo este campo en esencial para el entendimiento del desarrollo económico y social de las sociedades.

La historiografía económica de género en el mundo ha seguido diversas direcciones y enfoques, destacando el análisis de las formas de resistencia de las mujeres trabajadoras, la explotación de datos cuantitativos para entender la inserción femenina en el mercado laboral y el análisis de las desigualdades de género en las relaciones laborales y empresariales. En Brasil, se ha concentrado principalmente en estudios sobre la historia del trabajo femenino, con énfasis en el análisis del operariado femenino, sus condiciones de trabajo y sus formas de resistencia. Aunque todavía hay muchos desafíos por enfrentar en el campo de la igualdad de género en el mercado laboral, las investigaciones en esta área han contribuido a la concienciación de la sociedad y a la adopción de políticas públicas más efectivas. En Maranhão, aún en desarrollo, ya existen algunas investigaciones que aportan importantes reflexiones sobre la historia de las mujeres trabajadoras en el estado.

En este sentido, hay mucho que contribuir a la comprensión de la historia del trabajo de las mujeres y de las relaciones de género en la economía. La historiografía económica de género también nos invita a reflexionar sobre la construcción social de las categorías de trabajo femenino y masculino. A lo largo de la historia, las mujeres han sido frecuentemente dirigidas hacia ocupaciones consideradas «adecuadas» para su género, a menudo asociadas al cuidado, la reproducción y el

trabajo doméstico. Esta división del trabajo perpetúa estereotipos de género y limita las oportunidades y el reconocimiento de las mujeres en diversas áreas profesionales.

En fin, el tránsito por los estudios historiográfico-económicos de género nos invita a repensar las estructuras económicas y sociales que perpetúan las desigualdades de género. A través del estudio de las experiencias de las mujeres trabajadoras, podemos comprender las raíces históricas de las desigualdades de género y, al mismo tiempo, promover la reflexión para acciones destinadas a su cambio.

Referencias

- Barrancos, Dora. 2010. *Mujeres en la sociedad argentina*, 2.ª ed. Buenos Aires: Sudamericana.
- Belini, Claudio. 2008. «Una época de cambios: la industria textil argentina entre dos crisis, 1914-1933». *Estudos Ibero-Americanos* 34, n.º 2: 31-48. <https://www.redalyc.org/pdf/1346/134612633004.pdf>
- Blay, Eva, y Lúcia Avelar. 2017. *50 anos de feminismo: Argentina, Brasil e Chile*. Trabajo de Conclusión de Curso, Universidade de São Paulo.
- Correia, Maria da Glória Guimarães. 2006. *Nos fios da trama: quem é essa mulher? Cotidiano e trabalho do operariado feminino em São Luís, na virada do século XIX*. São Luís: EDUFMA.
- Engels, Friedrich. 2019. *A Origem da Família da Propriedade Privada e do Estado*. São Paulo: Boitempo.
- Hobsbawm, Eric. 2000. *Da revolução industrial inglesa ao imperialismo*, 5.ª ed. Rio de Janeiro: Forense.
- Lamas, Marta. 1996. «La perspectiva de género». *Revista de Educación y Cultura de la Sección* 47: 216-229.
- Melo, Maria Cristina Pereira de. 1990. *O bater dos panos: um estudo das relações de trabalho na indústria têxtil do Maranhão (1940-1960)*. Recife: SIOGE.
- Perrot, Michelle. 2005. *As mulheres ou os silêncios da história*, 2.ª ed. Bauru: EDUSC.
- Ramos Escandón, Carmen. 1996. «Quinientos años de olvido: historiografía e historia de la mujer en México». *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales* 36: 121-150. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i36.552>
- Silveira, Verônica A. G. da. 2008. *Trabalho e condição feminina em São Luís na virada do século XIX: identidades, resistências e invisibilidades*. Monografía de Conclusión de Curso de Licenciatura en Historia, Universidade Estadual do Maranhão.
- Soihet, Rachel, y Joana Maria Pedro. 2007. «A emergência da pesquisa da história das mulheres e das relações de gênero». *Revista Brasileira de História* 27 (diciembre): 281-300. <https://doi.org/10.1590/S0102-01882007000200015>

Soihet, Rachel. 1989. *Condição Feminina e formas de violência: mulheres pobres e ordem urbana, 1890-1920*. Rio de Janeiro: Forense.

Thompson, Edward P. 1987. *A formação da Classe operária*. Vol. 3. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Viveiros, Jerônimo de. 1992. *História do Comércio do Maranhão*. Vol. 4. São Luís: ACMA.

Vogel, Lise. 2013. *Marxism and the Oppression of Women: Toward a Unitary Theory*. Boston: Brill.

Biodata

Luiz Eduardo Simões de Souza: Doctor en Historia Económica por la Universidad de São Paulo, Brasil (2008) con posdoctorado en Relaciones Internacionales por el Instituto de Estudos Estratégicos (INEST) de la Universidade Federal Fluminense, Brasil (2018). Magister en Historia Económica (2002) y licenciado en Histórica (1995) por la Universidade de São Paulo. Profesor Asociado IV de la Universidade Federal do Maranhão. Docente en los programas de Pós-Graduação em História (UFMA) y Desenvolvimento Socioeconômico (UFMA). Docente colaborador del Programa de Pós-Graduação em História Econômica de la Universidade de São Paulo (USP) y del Curso de Relações Internacionais da Universidade Federal Fluminense. Coordinador del Grupo de Estudos em Economia Política e História Econômica (GEEPHE) desde 2010. Tiene experiencia como docente e investigador en las áreas de historia, economía y relaciones internacionales. Es editor jefe de la *Revista de Economia Política e História Econômica* —ISSN 1807-2674 (impreso), ISSN 2674-5666 (electrónico)—, <https://www.rephe.net/>

Perla Daniele Costa Carreiro: Economista. Estudiante de Maestría en Desarrollo Socioeconómico (UFMA).